

### EL COMUNISMO PRETENDE ARRASTRAR A CHILE A LA GUERRA CIVIL

El comunismo internacional y sus aliados han iniciado el asalto al poder. En la desesperación de sus derrotas electorales, ante la evidencia de que la inmensa mayoría de los chilenos repudia sus métodos y objetivos, han resuelto apresurar las etapas de su estrategia para imponer su dictadura y evitar verse enfrentados al plebiscito que el país reclama para decidir su destino.

En estos últimos días, los más caracterizados elementos extremistas que operan al amparo del Gobierno o dentro de él, han arrojado la máscara democrática y legalista y preparan la escalada final. Lo hacen, en la errónea creencia de que los chilenos se someterán a sus designios, ante la amenaza reiterada de guerra civil que se ha venido repitiendo insistentemente.

Utilizando los mismo métodos que han llevado al poder en otros países a las minorías comunistas, han seguido en Chile empeñados en estatizar masivamente las actividades económicas, para lograr el control de los trabajadores y terminar con la libertad de trabajo. Atropellando abiertamente toda norma constitucional, legal y moral, el Ministro de Economía ha desatado y protagonizado actuaciones aberrantes de confiscaciones y requisamientos arbitrarios y fraudulentos.

Utilizando falsos pretextos o falsificando burdamente los hechos, tratan de apoderarse de los abastecimientos que la población requiere, sometiendo a su control o privando de su trabajo a los comerciantes, para colocar a los consumidores bajo el régimen humillante de la tarjeta de racionamiento cuya eficacia, como arma de sometimiento político, quedó demostrada en Cuba.

De esta manera, el comunismo espera destruir la libertad de los chilenos, su voluntad de resistir y la activa defensa de su dignidad y de sus derechos.

Con igual finalidad, el comunismo ha montado la ofensiva contra los poderes del Estado. El ataque al Congreso Nacional y el desconocimiento de sus atribuciones constitucionales, son preludio del intento final de destruirlo. Silenciando el Congreso, se silencia toda oposición política y toda posibilidad de defender a los chilenos que sufren las arbitrariedades, despojos y persecuciones. La integridad y atribuciones de los Tribunales de Justicia; la vigencia de la Ley y de las garantías ciudadanas, están también amenazadas con la ofensiva comunista contra el Parlamento.

Toda forma de expresión de libertad, que recoja la inquietud del pueblo, que alerte a la opinión pública señalando la trascendencia de las circunstancias que vive Chile, se encuentra amenazada por la ofensiva comunista. Jamás en la historia de nuestra vida republicana, se intentó silenciar a los periodistas y encarcelarlos en la forma generalizada y arbitraria en que hoy día se pretende hacerlo. Jamás antes se atentó contra la prensa independiente y opositora, y se usó de todo el poder del Gobierno y de los recursos del Estado para controlar los medios de comunicación. Dominando sin control la prensa, la radio y la televisión, el comunismo pretende dejar caer una lámpara de silencio sobre el pensamiento y la inteligencia de los chilenos.

El comunismo sabe que mientras las Fuerzas Armadas se mantengan disciplinadas y leales a sus deberes patrióticos y a su tradición de nacionalidad, su revolución totalitaria y anti-chilena carece de destino. Por eso, con diversas tácticas trata de infiltrar a sus activistas en las Fuerzas Armadas, para destruir su disciplina, su unidad de propósitos y la eficiencia de sus instituciones.

El Gobierno es responsable de haber colaborado con los extremistas, asegurando de hecho su impunidad y permitiendo el clima de violencia armada. El Gobierno es responsable por haber ordenado a Carabineros no intervenir, como es su obligación legal, ante los delitos flagrantes de usurpación, asaltos y robos efectuados en los campos.

En estos días, el país ha constatado parplejo el despido masivo de los profesores de la Escuela de Carabineros, por el solo hecho de no compartir los propósitos marxistas. Al separar al Cuerpo de Carabineros de su misión y de sus deberes, el comunismo pretende destruir el mayor baluarte de respeto a la Ley y deteriorar también la confianza que los chilenos tienen en su autoridad.

La debilidad e incapacidad del Gobierno, ha permitido que los comunistas destruyan la economía para producir la crisis y el desabastecimiento, y cierren las posibilidades de crédito externo para arrastrar al país a la dependencia de la ayuda soviética.

El Gobierno ha permitido que el MIR organice, en las mismas narices de las autoridades, los preparativos de la guerra civil y de la destrucción del país.

Mientras Chile enfrenta una delicada situación internacional, como consecuencia del desahucio por parte de Argentina del Tratado General de Arbitraje, el comunismo y sus secuaces impulsan la lucha interna y el enfrentamiento criminal. No cabe mayor ejemplo de irresponsabilidad y de traición a los intereses de Chile.

Pero que los comunistas no se equivoquen. Que no provoquen el caos ni intenten la guerra civil. Que recuerden que Chile tiene una tradición de libertad y de nacionalidad que da carácter a su pueblo y define sus actitudes.

Podrán amedrentar, matar, saquear e incendiar, como anuncia el manifiesto del MIR. Pero no podrán ahogar la libertad ni destruir la nacionalidad.

Todos los chilenos, los hombres y las mujeres, los jóvenes, los ancianos y los niños, estarán dispuestos a enfrentar el intento criminal del comunismo y a evitar que su patria sea arrasada. Los chilenos no van a permitir que el derecho se reemplace por la tiranía, ni que la libertad sea aplastada por la dictadura comunista.

El Partido Nacional se opondrá por todos los medios a la sedición comunista y a sus criminales propósitos de arrastrar a Chile a la guerra civil, y ordena a todos los militantes y simpatizantes mantenerse movilizados y alertas para defender a Chile y a sus instituciones.

El Partido Nacional llama a todos los chilenos a unirse, con valor y resolución, a esta lucha que no es de un Partido ni de un sector político, sino de todo un pueblo que quiere seguir siendo libre y soberano de sus decisiones.

Sin provocaciones ni aventuras inútiles, hemos de demostrar que contra la voluntad de Chile, el comunismo no pasará.

PARTIDO NACIONAL

SANTIAGO, 8 de marzo de 1972.-